

## Sindicatos, Partido, Universidad y Poder Judicial: El papel de las derechas peronistas en la configuración de un complejo contrainsurgente. Mar del Plata 1970-1976.

### *Trade unions, Party, University and the Judiciary: The role of the Peronist right wing in the configuration of a counterinsurgency complex. Mar del Plata 1970-1976.*

por Juan Iván Ladeuix\*

Recibido: 23/2/2021 – Aceptado: 20/9/2021

#### Resumen

La violencia paraestatal en Mar del Plata tuvo un especial desarrollo. En una ciudad relativamente pequeña, entre 1971 y 1976, casi treinta personas murieron por este tipo de violencia. El papel que cumplió en dicho fenómeno la Concentración Nacionalista Universitaria (CNU) ha sido estudiado ampliamente en los últimos tiempos. En particular, en la siguiente comunicación pretendemos centrarnos en las formas de articulación política que se dieron entre las distintas organizaciones del peronismo de derecha, más allá de la hegemonía de la CNU, y la ortodoxia sindical a la hora de conformar un complejo organizacional, con la fuerza suficiente para conducir a las principales organizaciones sindicales y las estructuras loca-

\* Doctor en Historia. Grupo de Investigación sobre Movimientos Sociales y Sistemas Políticos en la Argentina Moderna/ Centro de Estudios Históricos (CeHis) – Universidad Nacional de Mar del Plata.

les del PJ. Articulación que por otro lado redundaría en el control de ciertas estructuras del Poder Judicial como de la Universidad. Evidenciar las formas de articulación de dicho entramado, creemos que permite repensar las dinámicas operacionales y los objetivos políticos de la violencia paraestatal.

**Palabras Clave:** Peronismo, Paramilitarismo, Violencia Política, Historia local, Contrainsurgencia.

### **Abstract**

The parastatal violence in Mar del Plata had a special development. In a relatively small city, between 1971 and 1976, almost thirty people died from this type of violence. The role played in this phenomenon by the Nationalist University Concentration (CNU) has been widely studied in recent times. In particular, in the following communication we intend to focus on the forms of political articulation that occurred between the different organizations of right-wing Peronism, beyond the hegemony of the CNU, and the union orthodoxy at the time of forming an organizational complex, with sufficient force to lead the main union organizations and the local PJ structures. Articulation that on the other hand would result in the control of certain structures of the Judicial Power such as the University. To demonstrate the forms of articulation of this framework, we believe that it allows us to rethink the operational dynamics and the political objectives of parastatal violence.

**Key Words:** Peronism, Paramilitarism, Political Violence, Local History, Counterinsurgency.



## Introducción

El 20 de mayo de 1975, en la ciudad de Mar del Plata, se produjo una reunión de partidos políticos y asociaciones gremiales para “repudiar la violencia”. La misma sesionó en el recinto del Honorable Concejo Deliberante, dentro del Palacio Municipal. Aunque la misma no tenía un carácter oficial, en tanto no había sido convocada por las autoridades municipales, produjo un documento contra el terrorismo y la violencia, el cual sostenía que:

Producto de minorías sin representación y con muestras de contaminación de ideologías que son extrañas al sentimiento y ser nacional, la violencia que se ejerce y que nuestra ciudad viene padeciendo, aparece como totalmente incompatible con aquél presupuesto de legitimidad en los poderes [...] El ejercicio prudente de la fuerza que el Estado dispone frente a la subversión y de los poderes que la constitución y las leyes acuerdan debe tener el respaldo compacto de la comunidad<sup>1</sup>.

Paradójicamente esa reunión y la iniciativa para la redacción del documento fueron resultado de las gestiones de Roberto Comaschi de la Confederación General del Trabajo (CGT) y de José Luis Granel de la Concentración Nacional Universitaria (CNU). Los representantes de casi la totalidad de los partidos políticos (incluso de algunos que habían sido víctimas del accionar parapolicial) avalaron el conclave. Ello, a pesar que en ninguno de los renglones de dicho manifiesto se mencionaba el papel jugado por los grupos de la derecha peronista.

La ciudad de Mar del Plata vivía, precisamente durante esas semanas, una escalada en la violencia política sin precedentes. Si bien el ciclo de violencia política se había iniciado tras el asesinato de Silvia Filler en diciembre de 1971, el año 1975 fue sin duda el más violento de todo el período.

<sup>1</sup> La Capital (1975). “Documento contra la violencia”. Mar del Plata, 21/05.

En investigaciones anteriores hemos reconstruido las acciones de violencia políticas desarrolladas en el ámbito local entre 1971 y 1976, logrando registrar un total de 322 hechos<sup>2</sup>. Tanto durante 1974 y 1975 se alcanzaron los 88 hechos de violencia política, aunque con una diferencia no menor. El año 75' se caracterizaría por la contundencia de la violencia en número de víctimas fatales: de los 35 asesinatos políticos producidos entre 1971 y el golpe de marzo del 76, 18 acaecieron en 1975. En ese año sólo dos casos fueron producidos por las guerrillas, siendo el resto de las víctimas (16) resultado del accionar paramilitar, articulado en la ciudad por la Concentración Nacional Universitaria (CNU), ciertos sectores del peronismo y el poder judicial.

Ahora bien, en tal sentido la escena que describimos al comienzo se torna realmente dantesca ¿Cómo fue posible que la CNU y las organizaciones de la derecha peronista fueran las principales promotoras de dicha reunión? ¿Hasta qué punto había llegado la acumulación de poder político de estos sectores para poder presentarse como la salvaguarda de la democracia? ¿Cómo habiendo sido repudiada social y políticamente en 1971 por el asesinato de Silvia Filler, en 1975 podía creerse legitimada para denunciar los riegos de la violencia política?

En este artículo buscaremos ensayar algunas respuestas a estos interrogantes. Creemos que, a pesar de las visiones instrumentalistas sobre el fenómeno paramilitar, las organizaciones de la derecha peronista fueron parte de un complejo contrainsurgente, en gran medida en el caso marplatense hegemonizado por la CNU, en el cual se coaligaban distintos grupos políticos. Específicamente la CNU alcanzaría mayores cuotas de poder político, articulando una alianza con sectores gremiales, facciones dentro del Partido Justicialista e influencia en el Poder Judicial local.

<sup>2</sup> Ladeuix, J. (2014) *Perón o muerte en la Aldea. Las formas de la violencia política en espacios locales del interior bonaerense 1973 – 1976*. Tesis de Doctorado en Historia. Mar del Plata: Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata.



Inicialmente presentaremos las características del desarrollo del complejo contrainsurgente<sup>3</sup> y la violencia paramilitar en la ciudad; para en una segunda instancia demostrar las formas en que la CNU articuló y desarrolló sus influencias en el movimiento sindical, con las estructuras del Partido Justicialista (PJ), en la Universidad y en el Poder Judicial. En tal sentido veremos cómo el ejercicio de la violencia represiva paramilitar, contó con la anuencia y la participación activa de civiles y grupos políticos.

### **Características generales de un complejo contrainsurgente: la violencia paramilitar en Mar del Plata y el papel de las organizaciones de la derecha peronista.**

El 21 de mayo de 1974 la revista *El Peronista*, editada por Montoneros, publicó un artículo sobre Mar del Plata. En el mismo se relataba una trama de “negociados y corrupción” entre la CGT local y la derecha peronista:

El CNU, la ALN y el CdO, están dispuestos a no perder Mar del Plata. Aunque tengan que enfrentar al mismo Calabró, sostienen algunos. La CGT marplatense, totalmente dominada por estos grupos, hasta se da el lujo de criticar a la CGE [...] ¿En qué negocio andarán los burócratas

<sup>3</sup> Partimos de la definición de complejo contrainsurgente elaborada por Vilma Franco Restrepo, para quién: “Hablar de complejo, supone la existencia de una forma de ordenación del poder que propicia el antagonismo de los sectores identitarios insurrectos, y la existencia articulada de múltiples dimensiones, estructuras organizativas y estrategias de actuación, que exceden el ámbito de lo propiamente militar. Dicho complejo tiene además una doble función: preservar la integridad del aparato estatal en relación con la naturaleza del régimen y garantizar la continuidad de la hegemonía política, entendida en términos gramscianos.” Véase Franco, V. (2002). “El Mercenarismo corporativo y la sociedad contrainsurgente” en *Estudios Políticos* n° 21. Medellín, p. 59. Para una definición del accionar paramilitar como parte de un complejo contrainsurgente véase, Ladeux, J. (2010). “Los últimos soldados de Perón: Reflexiones en torno a la violencia paraestatal y la derecha peronista a través de una experiencia local. 1973-1976” en Bohoslavsky, E. y Echeverría, O. (2021). *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX*. Actas del II Taller de Discusión, UNICEN; Besoky, J. L. (2016). “Violencia paraestatal y organizaciones de derecha. Aportes para repensar el entramado represivo en la Argentina, 1970-1976”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/68974.m>

de la CGT marplatense? Mientras tanto, la ciudad feliz está bajo la protección de la CNU, Alianza y Comando de Organización<sup>4</sup>.

Según la publicación, esta realidad estaría determinada por el poco peso de la clase obrera y la importancia de la “clase media”. La imagen no carece de contundencia y nos refleja una visión que conformará uno de los elementos de la memoria colectiva local sobre la década del setenta: la “feliz” fue una ciudad dominada por la derecha peronista. Esta imagen se reiteraría años más tarde. Durante los llamados “Juicios por la Verdad”, gran parte de los testigos mencionaron esta característica para explicar la contundencia del accionar represivo.

La consolidación de un complejo contrainsurgente necesita de la articulación de actores estatales, grupos de interés y elites políticas, que se coaligan frente a un “otro” al cual consideran potencialmente como una amenaza. En el caso marplatense la articulación de estos sectores estuvo directamente relacionada con la formación de la derecha peronista marplatense.

El peronismo marplatense, caracterizado por su fragmentación, se encontró frente a la apertura electoral de 1973 ante una nueva situación de quiebre. El proceso de normalización del PJ y la complicada conformación de las listas de candidatos, contribuyeron a la formación clara de las fracciones que se disputaban el peronismo<sup>5</sup>. En rigor, las tendencias de la

<sup>4</sup> El Peronista (1974). “Mar del Plata, en manos de la Alianza, CNU y CdO”. 21/05.

<sup>5</sup> Mar del Plata era la ciudad más poblada del interior de Buenos Aires, con una estructura social semidesarrollada, sustentada en el turismo, en su importancia comercial y en las actividades portuarias. Contaba ya con una integración de la sociedad civil, manifestada en servicios educativos en todos los niveles, una tradición asociacionista y un desarrollo político importante. La activa presencia del Partido Socialista Democrático (PSD) y las divisiones del peronismo permitieron que en 1973 el socialista Luis Fabrizio resultase electo Intendente. El peronismo sería la fuerza opositora, pero condicionado por el enfrentamiento entre la izquierda (FAP y Montoneros) y una arraigada derecha, hegemonizada por la CNU. Ladeuix, *Perón o Muerte en la Aldea, op. cit.*, pp. 167-246. Para un análisis del proceso de radicalización juvenil en la ciudad véase, Bartolucci, M. (2018). *La Juventud Maravillosa. La peronización y los orígenes de la violencia política. 1958-1972*. Buenos Aires: Eduntref



derecha peronista de Mar del Plata, se expresarían en las siguientes organizaciones: el Sindicato de Abogados Peronistas (SAP), la Juventud Peronista Comando de Organización (CdO), la CNU, la Agrupación Rojo Punzón, la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), la Juventud Sindical Peronista (JSP) y el Comando de la Resistencia Peronista.

La CNU en Mar del Plata sería la que terminaría hegemonizando los sectores derechistas del peronismo, a pesar de su carta de presentación: el asesinato de la estudiante de arquitectura, Silvia Filler<sup>6</sup>. La CNU local se habría formado a finales de 1968 gracias a la articulación existente entre estudiantes de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica y el grupo de estudiantes universitarios que se nucleaban en torno a la figura de Carlos Disandro en la Universidad de La Plata. Su rápida conformación entre agosto de 1970 y diciembre de 1971, gracias al respaldo de José I. Rucci, se complementó con una activa –aunque reducida– militancia en la Universidad Católica y en la Universidad Provincial. Su dos líderes “formales” fueron los abogados Ernesto Piantoni (miembro de una de las familias de comerciantes más importantes de la ciudad) y Raúl Viglizzo, quienes habrían sido los promotores principales de la organización<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> Para una contextualización del asesinato de Silvia Filler en el marco de las prácticas represivas sobre el movimiento estudiantil, véase Califa, J. y Millán, M. (2016). “La represión a las universidades y al movimiento estudiantil argentino entre los golpes de Estado de 1966 y 1976”. *Revista de Historia Iberoamericana*. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/159290388.pdf>

<sup>7</sup> Los estudios sobre la CNU tanto en Mar del Plata y en otras ciudades ha tenido un desarrollo creciente en los últimos años. Véase, Besoky, J. (2015). *La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)*. Tesis de Doctorado en Historia. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Díaz, M. (2008). “La CNU y el proceso de re-territorialización en la Universidad de Mar del Plata (1974-1976)”. Presentada en las II Jornadas de Estudios sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano, Universidad Nacional del Sur; Carnagui, J. L. (2016). *Nacionalistas, católicos y peronistas. Auge, afianzamiento y reconfiguración de la CNU La Plata, 1955-1974*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata; Cecchini, D., y Elizalde Leal, A. (2016). *La CNU: el terrorismo de estado antes del golpe*. Buenos Aires: Miradas al Sur. Ladeuix, J. (2007). “El General frente a la Sinarquía. El discurso de Carlos Disandro en la formación de la CNU y su impacto en el peronismo”. Presentada en la XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Universidad de Tucumán. A su vez, el estudio sobre el paramilitaris-



La CNU tuvo un papel de suma importancia para la articulación del llamado complejo contrainsurgente. Alcanzó una relevancia plena finalmente en 1975, más allá de su violenta y temprana aparición en la escena pública con el asesinato de la estudiante Filler. Hemos podido establecer un listado de 43 miembros de la organización a nivel local, aunque cabe suponerse que excedía ese número<sup>8</sup>. Una aproximación a este “núcleo duro”, nos permite distinguir sus principales características. Sus referentes provenían de sectores sociales medios y altos, y la mayoría de sus miembros se encontraba vinculados a la práctica del derecho.

De los 43 miembros, 7 eran abogados y 12 eran estudiantes de derecho. Un grupo importante estaba compuesto por estudiantes de la carrera de arquitectura de la Universidad Provincial (un total de ocho militantes), lo cuales habrían sido los instigadores de los acontecimientos que resultaron en el asesinato de Silvia Filler. Había además en la CNU local tres miembros de las fuerzas de seguridad (un gendarme, un policía provincial y un suboficial del Ejército); dos obreros, dos empleados sindicales, un fotógrafo y un estudiante secundario.

La CNU tendría una clara estructura jerárquica a nivel interno y una distribución relativa de funciones. Vale decir, que en la mencionada organiza-

mo durante la década del setenta ha generado interesantes trabajos, entre los cuales vale la pena destacar: Rodríguez Agüero, L. (2013). “Violencia paraestatal y construcción del “enemigo interno”. El caso de Mendoza (Argentina), 1973-1976”. A *Contracorriente*, 11(1), p. 191-218; Merele, H. (2017). *La depuración ideológica del peronismo en General Sarmiento, 1973-1974: una aproximación al proceso represivo durante los años setenta constitucionales a partir del caso de Antonio Tito Deleroni*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Disp. en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.524/pm.524.pdf>; Lorenzetti, L. Montero, M. y Zapata A. (2017). “Estructuración represiva, tramas de la violencia estatal y paraestatal. Potencialidades de los abordajes a escala regional/local (Bahía Blanca, 1973-1983)”. *Cuadernos del Sur - Historia* 46 (vol.1), pp. 57-77. Disponible en <https://revistas.uns.edu.ar/csh/article/view/17451>, pp. 57-77. Disponible en <https://revistas.uns.edu.ar/csh/article/view/1745>

<sup>8</sup> Entre 1972 y 1975, la CNU tenía por costumbre conmemorar el “combate de Vuelta de obligado”. Aunque el primer acto no superó las 100 personas, en 1975 la conmemoración lograría movilizar aproximadamente a 500 personas. Véase, Ladeuix, J (2005). “La Mazorca de Perón: prácticas e ideologías de la derecha peronista. Una aproximación a partir de un estudio de caso. Mar del Plata 1970 - 1976.” Presentada en las X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad de Rosario.





ción existiría una clara “división del trabajo” a la hora de articular la organización dentro del llamado “complejo contrainsurgente”.

La persona con mayor centralidad en la formación de este complejo fue Gustavo Demarchi. Miembro del Sindicato de Abogados Peronistas y con fuerte vinculaciones en el Partido Justicialista, Demarchi logró ocupar cargos universitarios de importancia entre 1974 y 1976. Ya en 1975, con sólo veintiocho años, también sería nombrado Fiscal del Juzgado Federal local, creado ese mismo año. Otros abogados también ocuparon cargos docentes en la Universidad. Entre ellos, Eduardo Cincotta llegó a ser el Secretario General de la Universidad Provincial y tras 1975 de la Universidad Nacional. A su vez, los abogados de la CNU se harían de la representación gremial de los sindicatos vinculados a las 62 organizaciones y de la CGT regional conducida por Marcelino Mansilla (UOCRA).

Hemos podido distinguir al grupo que ejercía efectivamente las acciones de violencia, conducido por Eduardo Ullúa y Mario Durquet. En su integración se apreciaba la trama de vinculaciones de la organización: estudiantes de derecho (Fernando Delgado, Piero Assaro, Carlos González, Fernando Otero, Horacio Rolón, José Piatti, Humberto Crivelli y Alberto Dalmasso), individuos vinculados al sindicalismo peronista y al delito organizado (Juan Carlos Gómez, Nicolás Caffarello, Daniel Ullúa, Jorge Amén y Santiago Cuba) y miembros de las fuerzas de seguridad (Oscar Corres, Eduardo Giordano y Ricardo Oliveros). Como veremos más adelante, al momento del golpe militar, se integrarían en el grupo de tareas coordinado por el Grupo de Artillería de Defensa Antiaérea 601 (GADA).

En Mar del Plata la configuración de la Juventud Sindical Peronista (JSP) no recayó en la conducción gremial de las 62 Organizaciones. Como tal, su estructuración dependió del grado de articulación y homogeneidad de cada una de las entidades gremiales. La mesa local de la JSP se formaría el 2 de marzo de 1974. El retraso con respecto a la conformación



nacional de la misma organización se debía principalmente a la configuración de la dirigencia cegetista en la ciudad. La mesa local de esta organización se habría formado en marzo de 1974. Su conducción recayó en algunos líderes sindicales jóvenes, pero los cuales en la mayoría de los casos ejercían los más altos puestos de conducción en sus respectivos sindicatos<sup>9</sup>. El papel de la JSP estuvo principalmente asociado a los enfrentamientos con los miembros de la Juventud Trabajadora Peronista y con militantes clasistas<sup>10</sup>.

Ahora bien, ¿Cuáles fueron las formas de violencia desplegadas por el complejo contrainsurgente en Mar del Plata y que organizaciones fueron sus principales ejecutores?

En distintas investigaciones hemos podido establecer que las organizaciones del complejo contrainsurgente en la ciudad fueron responsables de 71 hechos de violencia política, distribuyéndose su autoría de la siguiente forma:

<sup>9</sup> La cúpula de la JSP en Mar del Plata estuvo integrada por Miguel Landin (UOM), César Manglione (UOCRA), Alberto Muñoz, Oscar Sotelo (Panaderos), Carlos Villareal, César Díaz, Jorge Silva (Camioneros), Aníbal Flores (UTA) y Alejandro Escobedo (Empleados de Comercio).

<sup>10</sup> Para un análisis de la Juventud Sindical Peronista, véase Damin, N. (2013). “La transformación organizacional en el justicialismo de los setenta: La Juventud Sindical Peronista (1973-1976)”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Disponible en <http://journals.openedition.org/nuevomundo/65399> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.65399>



**Tabla I: Hechos de violencia paramilitar en Mar del Plata. 1971 – 1976.**

Organizaciones	1971	1972	1973	1974	1975	1976	Total
CNU	1	3	9	4	13	-	30
ALN-	-	2	1	-	-	-	3
JSP 1	3	8	10	1	1	-	24
JP CdO	-	-	-	1	-	-	1
MJF. "Rojo Punzó"	-	1	-	-	-	-	1
J. P MdP (JPRA)	-	2	-	1	-	-	3
COR	-	-	-	1	-	-	1
Grupos Parapoliciales	-	-	-	-	3	4	7
Triple A	-	-	-	-	1	-	1
Total	2	8	19	18	18	6	71

Fuente: Ladeux, *Perón o Muerte en la Aldea*, op. cit., p. 110

Si bien el número de hechos de violencia producido por estas organizaciones es menor al producido por las organizaciones guerrilleras, las formas de la violencia fueron más contundentes. En primer lugar, estas organizaciones realizaron un mayor número de asesinatos alcanzando el saldo de 23 víctimas. El atentado con arma de fuego fue la segunda forma de violencia más utilizada por las organizaciones paramilitares durante todo el período. La CNU y la JSP cumplieron la función de la Triple A y, de hecho, veremos cómo representaron acabadamente el fenómeno del paramilitarismo en la ciudad.

El año 1975 marcaría el clímax en el desarrollo de la violencia contrain-surgente en la ciudad. Estableciendo una espiral de retroalimentación con las acciones de las organizaciones guerrilleras, la violencia paramilitar se



desataría con una sangrienta eficacia sobre militantes y referentes de las izquierdas peronistas y de los partidos de izquierda.

El 16 de febrero de 1975 los grupos del peronismo de derecha secuestraron y asesinaron a René Izus, dirigente del grupo local de las Fuerzas Armadas Peronistas.

El 20 de marzo de 1975, en horas del mediodía, fue asesinado el abogado Ernesto Piantoni, líder regional de la CNU. El atentado fue reivindicado por Montoneros.<sup>11</sup> Tanto la JSP, la CNU, la CGT, las 62' organizaciones emitieron comunicados reivindicando a Piantoni. El plenario de la CGT declaró un paro desde las 16hs. Los medios de comunicación repudiaron el atentado contra Piantoni, y se realizó una sesión especial del Concejo Deliberante en el Palacio Municipal.

El día 22 se realizó el sepelio de Piantoni, y en el mismo sólo tuvo uso de la palabra el líder nacional de la organización, Patricio Fernández Rivero. Se anunciaría el escarmiento y se prometería la realización de un nuevo "5 por 1". Esa misma noche. Un grupo de veinte individuos de la CNU desataron una verdadera "noche de San Bartolomé". Durante las primeras horas de la noche secuestraron de su casa al Dr. Bernardo Goldenberg, quien había estado vinculado a las en La Plata. Ya en horas de la madrugada, el grueso del grupo de la CNU se dirigió a una vivienda ubicada en la Calle España 800. Allí secuestraron al Tte. (r) Jorge Enrique Videla y sus hijos –militantes de la UES y la JP–, Guillermo y Jorge. Además asesinaron a su sobrino Miguel "Pacho" Elizagaray, dirigente de la Juventud Universitaria Peronista (JUP) e hijo del senador provincial Carlos Elizagaray. Los cuerpos de Videla y sus hijos aparecieron en un baldío del barrio Montemar. La investigación de la causa, que estaba a cargo de la fiscal federal Gustavo Demarchi fue cerrada dos meses más tarde.

<sup>11</sup> Archivo SIPNA, Memorando n° 8499 – IFI n° 18/975.



La venganza pareció no saldarse con las muertes del “5 x 1”. El 25 de abril de 1975 fueron asesinados Daniel Gasparri y Jorge Stopani. El primero había sido militante de la JUP y al momento de su asesinato trabajaba en la Municipalidad, en la cual dirigía un núcleo de la JTP. Stopani, también contador y militante de la Juventud Peronista (JP), era empleado municipal en Balcarce. Sus cuerpos fueron hallados en el paraje Lomas de Cabo Corrientes, a tres kilómetros de la ciudad.<sup>12</sup>

A la medianoche del 9 de mayo, Montoneros colocó una bomba al domicilio del Secretario General de la Universidad Nacional, Eduardo Cincotta. Esa misma noche, un grupo secuestró de su domicilio a la Lic. María del Carmen Maggi, Decana de la Facultad de Humanidades de la Universidad Católica. El Obispado, encabezado por el Monseñor Eduardo Pironio, los partidos políticos de izquierda y la izquierda peronista, condenarían enérgicamente el hecho. Pironio y Maggi, eran vistos como “enemigos” por la CNU porque representaban uno de los bastiones más resistentes a la absorción de la Universidad Católica por parte de la Universidad Nacional. Situación que se concretaría hacia finales de 1975.<sup>13</sup> La investigación judicial sobre el secuestro sería cerrada al mes, a pedido del fiscal Demarchi. El cadáver de María del Carmen Maggi sería encontrado en la zona de la Laguna de Mar Chiquita, el 23 de marzo de 1976.

El accionar parapolicial no se detuvo allí y continuó con el asesinato de Adolfo Sóarez, padre del oficial Montonero Edgardo Sóarez, cometido por un comando parapolicial la noche del 26 de mayo, en represalia por el intento de copamiento de la Comisaría Segunda en donde se encontraba

<sup>12</sup> Ladeuix (2014) *Perón o Muerte en la Aldea*, op. cit., pp. 434 - 457.

<sup>13</sup> Véase, Bozzi, C. (2007) *Luna Roja. Desaparecidos de las playas marplatenses*, Mar del Plata: Ediciones Suárez, pp. 40 – 49. Véase también Díaz, M. (2008), “La CNU y el proceso de re - territorialización en la Universidad de Mar del Plata (1974 - 1976)”, op. cit. P.19.



detenido su hijo. Este asesinato era una clara venganza por la muerte del Cabo 1° Lorenzo Álvarez, ultimado durante el intento de copamiento.

Ricardo y Jorge Tortosa, padre e hijo, eran floristas en inmediaciones de la catedral y estaban vinculados al Monseñor Pironio. Fueron asesinados el 1 de junio, y sus cuerpos encontrados en el Parque Camet. Cuatro días después Héctor Sanmartino, psicólogo y ex docente de la facultad de Humanidades, fue secuestrado de su domicilio siendo encontrado su cuerpo sin vida en la intersección de la avenida Colón y la calle 202. El 11 de junio corrieron la misma suerte los militantes de la JUP, Jorge Del Arco y Víctor Hugo Kein. Sus cuerpos aparecieron en el Barrio Parque las Dalias.<sup>14</sup>

La época estival estuvo marcada por el recrudecimiento de los conflictos sociales y políticos. El accionar parapolicial no parecía decrecer como rápidamente lo demostrarían los asesinatos de Fernando Cuoroni y José Valle; y las desapariciones de Roberto Wilson y Francisco Host Venturi.<sup>15</sup>

El accionar paramilitar se mantuvo incluso hasta los días previos al golpe militar. El 1 de marzo fueron secuestrados Federico Guillermo Báez, junto con su esposa, Agnes Acevedo y la hija de ambos, María Ercilia. Sus cuerpos aparecieron al siguiente día a un costado de la ruta cerca de la localidad de Dolores. El matrimonio Báez tenía otro hijo, Federico, empleado bancario y militante de la JTP. Este a su vez era la pareja de Isabel Ecker, una militante de la JUP detenida desde mayo de 1975. La madre de

<sup>14</sup> Ladeuix (2014) *Perón o Muerte en la Aldea*, op. cit., p. 460.

<sup>15</sup> Fernando Cuoroni era militante del Sindicato Argentino de Obreros Navales (SAON). Su cuerpo fue dinamitado en la ruta 226 el 6 de diciembre de 1975. El 31 de enero de 1976 se produjo la muerte del gremialista Ricardo Valle. Militante de la JSP de Casineros, el hecho fue atribuido a otro sector sindical pero nunca fue esclarecido. Miembro de la Federación Juvenil Comunista, Roberto Wilson era delegado en el Frigorífico San Telmo. Detenido por efectivos del GADA 601 y de la Policía el 2 de febrero, sería liberado el día 12. Dos días después, fue secuestrado de su domicilio. Más allá del reclamo de su familia no se supo más nada de él. Secuestrado, habría sido entregado al GADA 601. Fue el primer desaparecido de la ciudad. El 20 de febrero, el dirigente de las Fuerzas Armadas Peronistas Francisco Host Venturi fue secuestrado en el puerto.



Ecker también fue secuestrada la noche del 1 de marzo. Fue torturada y tirada a la vera de la ruta 2.<sup>16</sup>

Las últimas víctimas del accionar parapolicial en la ciudad antes del golpe militar fueron Juan Manuel Crespo, militante de la JP, y Emilio Azorín, asesinados el 13 de marzo, en el taller mecánico propiedad de Azorín. El grueso del grupo operativo de la CNU marplatense, dirigido por Mario Durquet y Eduardo Ullúa, coordinado por el Dr. Eduardo Cincotta, prestaron una colaboración activa con las fuerzas de seguridad. En un informe del Servicio de Informaciones de Prefectura Naval, de 1977, se sostiene:

Es importante destacar que en la lucha contra la subversión cada organismo militar actúa por su cuenta e independientemente[...] El GADA 601, que siempre mantuvo hermetismo respecto de sus operativos, no cuenta con personal capacitado en inteligencia, en la medida que las circunstancias lo aconsejan y en un primer momento de esta guerra, se valió de personas civiles que militaban en la Concentración Nacional Universitaria, que llegaron a actuar con total impunidad en la ciudad, para cubrir tal falencia, dejando de lado los servicios de las fuerzas amigas. Luego, cuando la CNU fue dejada de lado por el GADA, éste quedó sin la corriente informativa que las circunstancias aconsejan y en la actualidad, daría la impresión de que está “tirando blancos” sin mayor criterio y sin lograr resultados positivos.<sup>17</sup>

Más allá de la clara competencia entre las fuerzas armadas, que se evidencia en dicho documento, claro está que la integración de los civiles de la CNU fue un mecanismo central en la configuración del terrorismo de Estado en Mar del Plata.

<sup>16</sup> Para un análisis específico sobre el caso, véase Ladeuix, J. I. (2018). “Tejiendo legitimidad con hilos de violencia. Los asesinatos del Cnel. Reyes, Enrique Fiorentini y la familia Báez en 1976”. PolHis. Revista Bibliográfica Del Programa Interuniversitario De Historia Política, (22), 218-247. Recuperado a partir de <https://polhis.com.ar/index.php/polhis/article/view/307>. [visitado noviembre 2021]

<sup>17</sup> Archivo SIPNA, Memorandum 8499, n° 44/976.



## **La “amenaza” como articulación: Sindicatos, Partido y Poder Judicial en el entramado contrainsurgente.**

La capacidad de la derecha peronista para ejercer y hegemonizar las prácticas de la violencia paramilitar tuvo una sangrienta efectividad. Pero, no podemos pensar esa influencia desde una mirada de simple instrumentación por parte de los organismos de seguridad del Estado. La CNU había nacido en el seno de la intersección entre el nacionalismo y el peronismo, en la sociedad civil.

El espacio de poder que naturalmente la CNU tendería a hegemonizar fue el ámbito universitario. Ya a comienzos de la década la influencia de ciertos profesores, de marcada tendencia derechista, había prodigado la formación del primer grupo de la CNU. La mayoría de los militantes y dirigentes de la CNU, como ya sostuvimos, eran abogados que se habían recibido en la Universidad Nacional de La Plata y/o la Universidad Católica marplatense.

El asesinato de Silvia Filler el 6 de diciembre de 1971, a manos de la CNU en el marco de una asamblea estudiantil en la Facultad de Arquitectura, formaba el colofón de la extensión de dicha organización en la Universidad Provincial. Dicho asesinato inclusive, como hemos destacado, adquirió una gran importancia al eclosionar y dar inicio al ciclo de violencia política a nivel local. Las consecuencias de dicho hecho llevaron a la cuasi expulsión de la mayoría de los estudiantes de la CNU del ámbito universitario.

La toma de la Universidad Provincial y la intervención a cargo del Licenciado Julio Aurelio, vinculado a Montoneros y respaldado por la JUP, claramente reduciría la influencia de la CNU. A su vez, la posterior toma de la Universidad Católica, implicó la reacción de los docentes nacionalistas y vinculados a la CNU, quienes renunciaron en bloque a sus cargos. Dicha





renuncia también estuvo determinada por la actitud del Obispado, que designó autoridades que contaban con el respaldo de la izquierda peronista.<sup>18</sup>

No obstante este primer desplazamiento, el giro político nacional con el retorno definitivo de Perón y su opción por los sectores sindicales ortodoxos y la derecha peronista, implicaría la “normalización de las universidades”. En tal sentido, la designación de nuevas autoridades en la Universidad Provincial implicó un creciente empoderamiento de los referentes de la CNU en dicha casa de Estudios. La universidad local evidenció el avance derechista ya a principios de 1974.

Una de las consecuencias de la salida de Bidegain fue el inicio del empoderamiento de la CNU como organización hegemónica en la estructura de la futura Universidad Nacional. Julio Aurelio abandonó a comienzo de 1974 la rectoría de la Universidad Provincial, aunque había logrado los primeros acuerdos en pos de la unificación con la Universidad Católica. El Ministro Provincial de Educación, Alberto Baldrich, fue uno de los pocos ministros que continuaría en su cargo con la asunción de Calabró como Gobernador gracias a su plegamiento inicial a los reclamos del sindicalismo ortodoxo. En tal sentido, Baldrich no tuvo reparo alguno a la hora de exigir la renuncia del Dr. Aurelio y de los “decanos interventores”. A partir de allí, le sucedieron una serie de designaciones de rectores interventores y normalizadores: primero el Dr. Alberto López Fianza y luego Pedro Arrighi en marzo de 1974.

<sup>18</sup> En la Universidad Católica, con el beneplácito del Obispo Eduardo Pironio y del peronismo de izquierda se eligió a Hugo Grimberg como rector de la UC. Éste era un abogado identificado con la izquierda peronista, que había sido defensor de presos políticos. El decanato de la Facultad de Humanidades lo asumió María del Carmen Maggi y el decanato de Derecho Mario Portela. Unos días más tarde, 15 docentes presentaron sus renuncias, demarcando la imposibilidad de seguir desempeñando la tarea docente en el reinante ambiente de politización. Algunos de ellos se encontraban conectados con la CNU y la derecha peronista.



Durante la gestión de Arrighi<sup>19</sup> los miembros de la CNU no sólo fueron restituidos como estudiantes sino que comenzaron a incorporarse como empleados en distintas dependencias de la Universidad. A su vez se produjo el despido de más de treinta docentes y no docentes, en el marco de una creciente violencia y frente a una activa resistencia estudiantil. Luego de una serie de manifestaciones y la toma de la universidad por más de tres días, organizada por la totalidad de los Centros de Estudiantes, Arrighi debió renunciar el 20 de mayo.<sup>20</sup>

En lugar de Arrighi, Baldrich nombró a Virgilio Alsinet como encargado de despacho. Le sucedió un breve rectorado de Juan Pablo Oliver, también hombre de la derecha peronista, quien luego de quince días presentó su renuncia aduciendo la falta de respaldo del Ministro Baldrich para ordenar la Universidad.

La articulación estudiantil, principalmente dirigida por la JUP, había logrado poner freno al avance derechista, con el tibio aunque importante respaldo del Ministerio Provincial. Baldrich finalmente designó como nuevo rector interventor al Dr. Eulogio Mendiondo, recomendado por el senador Carlos Elizagaray pero también con buenas relaciones con las 62 Organizaciones. Mendiondo pudo avanzar en el proceso de nacionalización.<sup>21</sup> Sin embargo, la situación universitaria nacional tomó una nueva dirección luego de la muerte de Perón. Asumió la cartera educativa Oscar Ivanissevich, procurando deshacer los cambios de la gestión de Jorge

<sup>19</sup> Pedro Arrighi era egresado de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, donde fue interventor durante el primer peronismo. Luego de su paso por Mar del Plata, fue designado interventor en la UNLP, siendo finalmente nombrado ministro de educación de la Nación en agosto de 1975. Rodríguez, L. (2015) *Universidad, peronismo y dictadura, 1973-1983*. Buenos Aires: Prometeo. p. 66.

<sup>20</sup> Gil, G. (2014) "Nacionalización y represión en la Universidad de Mar del Plata. El cierre de las carreras de ciencias sociales (1975 -1977)", *Estudios Sociales*, Año XXIV, N° 47, UNL, pp. 129 – 162.

<sup>21</sup> Por ejemplo, acordó el nombramiento de algunos decanos, como Juan Samaja en Humanidades y Antonio Coppola en Ingeniería. *Ibid.*, p. 136.



Taiana. La “misión Ivanissevich”, tal como se la conoció, se inició en agosto de 1974, un mes después de la muerte de Perón, y prosiguió en sus objetivos luego de la renuncia de aquél en agosto de 1975.<sup>22</sup>

La “depuración ideológica” y la “eliminación del desorden” en el ámbito universitario fueron las ideas detrás de las remociones de autoridades y del creciente poder que empezó a tener la CNU, primero dentro de la Universidad Provincial y luego en la nueva Universidad Nacional. Ivanissevich nombró a Roberto Cursak como encargado de la Universidad Provincial, quién designaría Eduardo Cincotta como Secretario General y a Gustavo Demarchi como coordinador docente, ambos dirigentes de la CNU.<sup>23</sup>

El 14 de abril de 1975 se nacionalizó la Universidad Provincial de Mar del Plata. Más tarde, el 30 de septiembre de 1975, se aprobaría la creación de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP) con la Ley 21.139.<sup>24</sup> El 20 de abril de 1975 Cincotta, quien había sucedido a Cursak en noviembre de 1974, prohibió cualquier actividad política estudiantil. Durante su gestión, se clausuraron tres centros de estudiantes (Arquitectura, Humanidades y Ciencias Turísticas) y se persiguieron las actividades políticas.

La gestión de Cincotta, que desataría una fuerte resistencia tanto de los estudiantes como de Montoneros, también pretendió cerrar el proceso de nacionalización y unificación de ambas universidades. El asesinato de la Decana María del Carmen Maggi, estuvo principalmente motivado por dicha cuestión. En realidad, tanto Pironio como Maggi, eran vistos como “enemigos” por la CNU porque representaban uno de los bastiones más resistentes con respecto a la absorción de la Universidad Católica por parte

<sup>22</sup> Izaguirre, I. (2011) "La Universidad y el Estado terrorista. La Misión Ivanissevich.", *Conflicto Social*, n.o Año 4, No 5, pp. 287 - 303. Disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/380/345>

<sup>23</sup> Gil, G. "Nacionalización y represión en la Universidad de Mar del Plata. El cierre de las carreras de ciencias sociales (1975-1977)", *ob. cit.* p.142.

<sup>24</sup> Rodríguez, L (2015) *Universidad, peronismo y dictadura. 1973-1983, ob. cit.*, pp. 62 y 63.



de la Universidad Nacional. A pesar de las gestiones del Obispado y de diversos referentes políticos, las cuales llegarían a la Presidenta Isabel Martínez de Perón, María del Carmen Maggi permanecería desaparecida hasta un día antes del golpe militar de 1976.

Luego del secuestro de Maggi, Josué Catuogno, interventor del PJ local, asumió el cargo de rector interventor en la UNMdP el 2 de junio de 1975. El 18 de octubre de 1975, el obispo Rómulo García (quien reemplazó a Eduardo Pironio) y el Ministro de Educación Pedro Arrighi rubricaron la estatización de la Universidad Católica. Con el traslado de Monseñor Pironio al Vaticano, el asesinato de Maggi y la remoción de Grimberg (reemplazado por el sacerdote Norberto Sorrentino), se daban las condiciones que necesitaban las autoridades de la UNMdP para la absorción de “La católica”: la ausencia de un cuerpo de directivos y docentes que podían representar una resistencia a la política por ellos propugnada.

Ahora bien, el control e influencia de los sectores derechistas dentro de la estructura del PJ local también dependió en gran medida de los giros políticos nacionales. Los miembros de la CNU, desde un primer momento participaron activamente de la articulación y reorganización de la estructura partidaria del peronismo. Como sucedió a nivel provincial, al principio de los 70’ la normalización del PJ en Mar del Plata y la presentación de las listas locales del Frente Justicialista de Liberación (FreJuLi) implicarían un arduo derrotero, marcado por las intervenciones y la violencia política.<sup>25</sup>

El impacto que tuvo dicho proceso, especialmente cuando gran parte de la derecha peronista apoyó el “Congreso de Avellaneda” que desconoció la candidatura de Oscar Bidegain, finalizó en el nombramiento de Julio

<sup>25</sup> En octubre de 1972 se hicieron las elecciones para elegir a las autoridades partidarias, presentándose tres candidatos: Lucio D’ Amico, Dionisio Pereyra y Rubén Sosa. Mientras que la izquierda peronista apoyaba a Sosa, la derecha haría lo propio con D’ Amico. El grueso del sindicalismo y de las Unidades Básica respaldaron a Dionisio Pereyra, quién resultaría electo como líder del PJ.



Troxler como interventor. Si bien dicha intervención empoderó a parte de la izquierda peronista se mantuvo cercana a los sectores partidarios tradicionales. Aun así, los miembros más destacados de la CNU no participaron, especialmente a raíz de las consecuencias del caso Filler, de la elaboración de las listas electorales, no obteniendo ningún tipo de representación institucional.

Esa situación cambiaría claramente a partir de la segunda mitad de 1973. La intervención de Troxler finalizó a raíz de su nombramiento como Sub Jefe de la Policía Provincial, Dionisio Pereyra (vinculado al sindicalismo peronista) renunció a la conducción partidaria por la derrota a nivel local. El nuevo interventor, José Cabral, a pesar de estar vinculado a los sectores tradicionales del partido, duraría muy poco. A pesar de haber rehabilitado a los sectores de la CNU en la estructura partidaria, sería reemplazado por un nuevo interventor tras el asesinato de José I. Rucci. En septiembre de 1973 fue nombrado Josué Catuogno como interventor. Dirigente histórico del justicialismo local y abogado, se había vinculado con los jóvenes de la CNU a través del Sindicato de Abogados Peronistas. Como nuevo interventor, Catuogno emitiría una orden partidaria para el registro de las Unidades Básicas del PJ y a instancias del Documento Reservado,<sup>26</sup> convocaría a la formación de una “Mesa de disciplina doctrinaria” dentro del PJ local. La misma se integró con representantes claros de la nueva ortodoxia peronista: Antonio Daguzán (JP MdP), Juan Garivoto (Brigadas de la JP), Eduardo Ullua (CNU) y Gustavo Demarchi (Sindicato de Abogados Peronistas). Si bien la mesa no procedió a la expulsión formal de ningún peronista la misma controlaría exhaustivamente el reconocimiento de las Unidades Básicas.

<sup>26</sup> Para el desarrollo de la importancia que dicho documento tuvo en el desarrollo de la violencia represiva véase, Franco, M. (2012), *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973 – 1976*. Buenos Aires: FCE.



La intervención de Catuogno se extendió hasta marzo de 1974. De acuerdo a los preparativos necesarios al Congreso Nacional, Catuogno renunciaría a la intervención del PJ, no antes de ratificar a los delegados al conclave partidario. Con su apartamiento se abrió un proceso de normalización que a pesar de los intentos del interventor Pierino Di Toma, no lograría establecer nuevas autoridades partidarias. La conducción del PJ quedaría básicamente en manos de los miembros de la CNU y de los representantes del sindicalismo.<sup>27</sup>

Esto nos lleva al siguiente espacio de articulación de la derecha peronista, el movimiento sindical. En Mar del Plata el movimiento sindical, aunque relativamente pequeño en comparación con otras ciudades, había atravesado durante los últimos años de la década del 60' cierto proceso de radicalización que no estuvo exento de fuertes enfrentamientos entre y dentro de los distintos sindicatos. Podemos señalar que existían básicamente tres sectores dentro del sindicalismo local hacia 1973.

En primer lugar la principal corriente sindical, a la cual denominamos como tradicional ortodoxa, compuesta por los gremios más numerosos de la ciudad. En este sector se agrupaba una serie de dirigentes peronistas que, con una activa participación durante la resistencia peronista, se habían incorporado al vandomismo durante la década del 60. Entre estos sindicatos se destacaban el Sindicato Obrero de la Industria del Pescado (SOIP) dirigido por Abdul Saravia y FOETRA dirigido por Nelson Rizzo. Aunque enfrentados con los sectores combativos, con claras prácticas burocráticas y no ajenas al ejercicio de la violencia, este sector que hege-

<sup>27</sup> Para un análisis de la experiencia del PJ en Mar del Plata durante el período, véase Ladeuix, Juan (2014) "El Partido Justicialista durante la primera mitad de la década del 70'. De la normalización al disciplinamiento a través de un análisis de las estructuras partidarias locales" en Melon J. y Quiroga, N. (comps.) *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1973*, (pp. 205 - 237), Rosario: Prohistoria.



monizó la regional de la CGT hasta 1973, no tenía un mayor entendimiento con los sectores de la derecha peronista.<sup>28</sup>

Ese distanciamiento en gran medida se debía a que los sectores de la derecha peronista optaron por los sindicatos que había apoyado a la conducción nacional de José I. Rucci. El primer acto de importancia realizado por el dirigente metalúrgico en la ciudad estuvo organizado por la CNU y contaría con el respaldo activo de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA). Dirigida por Marcelino Mansilla, para mediados de la década la UOCRA local, tenía cerca de 9.000 afiliados, siendo uno de los pocos gremios que superaban los 3.000 afiliados.<sup>29</sup> Otros sindicatos en los cuales la derecha peronista lograría un particular predicamento, fueron el Sindicato de Choferes de Camiones y Afines (dirigido inicialmente por Miguel Landin y más tarde por Hugo Moyano), el SMATA (dirigido por Roque Di Caprio) y la pequeña seccional de la UOM (conducida por Nicasio Astrada).

El tercer sector dentro del sindicalismo local era aquel que respondía a las tendencias más combativas. Este sector se componía por una serie de gremios y agrupaciones vinculadas a partidos de izquierda y a las izquierdas peronistas. La seccional de Luz y Fuerza, con una fuerte presencia de militantes del Partido Comunista en su conducción y cerca de 1.500 afiliados, fue el gremio más importante de dicha corriente. Conducido desde 1969 por Felipe Isas Arias, el gremio se pronunciaba consecuentemente leal a la figura de Agustín Tosco.<sup>30</sup> Los otros dos gremios que conforma-

<sup>28</sup> Ladeuix, J. (2014) *Perón o Muerte en la Aldea, ob. cit.*, pp. 85 – 105.

<sup>29</sup> Los gremios que seguían en importancia numérica al SOIP y a la UOCRA en Mar del Plata y que superaban la mencionada cifra, fueron el Sindicato de Empleados de Comercio (7.200 afiliados) y la Asociación de Empleado de Casinos (3.350 trabajadores). Para un completo registro sobre los datos de afiliación en el gremialismo marplatense de la década del 70', véase, Archivo SIPNA, Memorando 8499, IFI, N ° 67 "C"/77.

<sup>30</sup> Uno de los actos más importantes que se realizó en la ciudad por los presos políticos, fue organizado en conjunto por el Sindicato de Luz y Fuerza y por la Asociación Gremial de Abogados, el 18 de mayo de 1973. *La Capital* (1973) "Acto por presos políticos" 20/05.

ban este sector eran mucho más pequeños. La Asociación Obrera Minera (AOMA), que se nutría de los trabajadores de las canteras de la localidad de Batán, mantuvo una conducción claramente ligada al Peronismo de Base y al Partido Socialista de los Trabajadores (PST). El Peronismo de Base tendría un bastión gremial también dentro de la rama portuaria, el Sindicato Argentino de Obreros Navales (SAON). Posteriormente el gremio apoyaría la formación de la JTP.

Por su parte las izquierdas peronistas tuvieron un especial predicamento en la Unión Tranviaria Automotor (UTA). Desde 1970, la UTA local se encontraba dirigida por Ernesto Quiroga y Jorge Ferrari, que alinearon el sindicato con la CGT de los argentinos. En noviembre de 1971, los sectores sindicales identificados con la conducción nacional de la UTA habían tomado la sede sindical y forzaron la intervención del gremio. A partir de dicha situación se configuraron dos agrupaciones dentro del sindicato: los sectores desplazados formarían la “agrupación 17 de Octubre” (encabezada por Jorge Ferrari y Jacinto Alfí), y quienes forzaron la intervención formarían la “agrupación 22 de Agosto” (conducida por Julián Carlos Julio y Aníbal Flores).

Iniciado un camino que la vincularía con la organización Montoneros, la conducción de la UTA tomaría un rumbo que terminaría de enfrentarla con las tendencias más reactivas del sindicalismo y el empresariado local: oposición sistemática a las demandas de aumento de tarifas por parte de los empresarios y la elaboración de un proyecto tendiente a la formación de una Cooperativa Municipal de Transporte.<sup>31</sup>

Las reacciones serían contundentes. Un grupo armado de la agrupación “22 de agosto” tomarían nuevamente la sede gremial, el 17 de mayo de 1973, expulsando a la conducción del gremio. Repudiado por el bloque de

<sup>31</sup> *La Capital* (1973) “Proponen crear Cooperativa de Transportes Municipal” 15/05.





concejales electos por el FreJuLi y el resto de las agrupaciones clasistas y los gremios combativos de la ciudad, el copamiento dirigido por Julián Carlos Julio, dejaría como saldo una situación sumamente conflictiva. La conducción nacional de la UTA decidiría la intervención de la seccional el 20 de mayo.<sup>32</sup> La intervención, a cargo de Juan Francisco Cavassa, finalmente designaría una “comisión asesora local” que, sorprendentemente, sería dirigida por Julián Carlos Julio.

A mediados de 1973 la Agrupación “17 de Octubre” de la UTA sería un actor fundamental en la construcción de la Juventud Trabajadora Peronista en la ciudad. En realidad, el conflicto interno de la UTA sería una de las principales causantes de los hechos de violencia en la ciudad. El enfrentamiento no tendría final en la intervención, y generaría una serie de atentados y pugnas a lo largo de todo el período analizado. En cierta medida estos hechos se inscriben en una práctica generalizada a nivel nacional: frente a la incapacidad de las conducciones nacionales de alinear a las conducciones locales combativas, se propiciaron hechos de violencia que forzaron la intervención de la seccional y la expulsión de los dirigentes sindicales más combativos.

Tras el asesinato de Marcelino Mansilla a manos de las FAP, en agosto de 1973, las diferencias entre las 62’ Organizaciones y la conducción de la CGT se limarían rápidamente. Las 62’ Organizaciones, conducida por Héctor Irazoqui (Trabajadores Municipales) y Abdul Saravia (Obreros del Pescado), pasarían a ser conducida por José Durante (Secretario de la Asociación de Trabajadores del Estado); y la conducción de la CGT local recaería en la figura de Roberto Comaschi, del sindicato de petroleros

<sup>32</sup> La intervención nacional aceptaría los argumentos esgrimidos por la agrupación “22 de Agosto”. Entre ellos se destacaba: “total repudio a la ideología marxista – trotskista sustentada por la mayoría de la comisión y a que la sede sindical se haya convertido en un depósito de armamento”. *El Atlántico* (1973) “Comunicado de la intervención en la UTA” 16/05.



estatales. En la nueva composición de la mesa local de la CGT –tras el asesinato de Mansilla– se marcaba claramente el peso de los sectores ali-  
neados con la conducción nacional de la CGT y como tal el armado de la  
Juventud Sindical se transformó en una prioridad.

De allí en más, el peso de la derecha peronista sería claro y funcional.  
Los abogados del Sindicato de Abogados Peronistas comenzarían a revis-  
tar como asesores letrados de los principales gremios de la ciudad. Los  
miembros de la “patota de la CNU” pasarían a trabajar como asesores en  
distintos gremios.

Hay tres ejemplos claros en dicho sentido. Juan Carlos Gómez, quien  
había asesinado a Silvia Filler, luego de octubre de 1973 se incorporó a la  
conducción de la UTA dirigida por Aníbal Flores. Tras el asesinato de Julián  
Carlos Julio a manos de militantes de la JTP, se lanzaría una serie de  
acciones de *vendetta* dirigidas por Gómez. Para 1974 la conducción gre-  
mial del SOMU (el cual agrupaba a marineros y obreros embarcados)  
expresaría una alianza entre sectores provenientes del peronismo, el  
socialismo popular y el PST. Sin embargo, esta situación no pasaría inad-  
vertida por la derecha peronista, la cual apoyaría a la “lista Celeste” del  
gremio, encabezada por Julio V. Lencinas (referente de la Alianza Liberta-  
dora Nacionalista).<sup>33</sup> Respaldo que se reflejó en una serie de ataques  
armados, dirigidos por el militante de la CNU Nicolás Caffarelo, que forza-  
ron la intervención del gremio en agosto de 1975. El último caso excedió  
incluso lo local. Los vínculos de abogados de la CNU con miembros del  
Sindicato Vitivinícola (el cual no tenía presencia en la ciudad sino a través  
de un importante Hotel sindical), permitieron la “exportación” de los servi-

<sup>33</sup> Las alternativas políticas al interior del SOMU (el cual tenía alrededor de 2.000 afi-  
liados) despertarían un especial interés para el Servicio de Informaciones de la Prefectura  
Naval Argentina, quienes remitían informes periódicos sobre las actividades de los dirigen-  
tes de este gremio. Véase especialmente, SIPNA, Memorándum n° 8499 IFI n° 22 “c”/74



cios de la CNU. El 3 de noviembre de 1975 Carlos González y Fernando Otero participaron del asesinato del diputado nacional Pablo Rojas, en la capital de la provincia de San Juan. Rojas intentó defenderse de sus agresores, hiriendo de muerte a Carlos González, quien fue encontrado dos días más tarde dentro de un auto sin patentes en la localidad de El Challao.<sup>34</sup>

El tercer sector que permitiría el definitivo empoderamiento de la CNU dentro del complejo contrainsurgente, fue el Poder Judicial. Ya hemos mencionado la importancia que el Sindicato de Abogados Peronista tuvo en la articulación de la CNU con los distintos sectores del peronismo. En ese sentido el actor principal, sin duda alguna, fue el Fiscal Federal Gustavo Demarchi. Con sólo veintiocho años, Demarchi era el representante del ministerio público fiscal para llevar adelante las investigaciones correspondientes a los delitos de índole política. El Juzgado Federal, a cargo del Dr. Adolfo González Echeverri, cerraría todas las investigaciones en torno a los asesinatos producidos por la CNU y otros sectores de la derecha peronista. La impunidad necesaria para el accionar paramilitar estaba claramente brindada por la misma organización.

Recapitulando, podemos ver en qué medida la CNU y la derecha peronista había logrado articular su posición de poder al interior del complejo contrainsurgente en Mar del Plata. El control de la universidad estuvo conjugado con la articulación de una serie de alianzas al interior del PJ, especialmente a partir del “proceso de depuración” desatado con el llamado Documento Reservado, y con una activa penetración en las estructuras del movimiento sindical.

<sup>34</sup> *La Capital* (1975) “Sería marplatense uno de los asesinos del diputado Rojas” 6/11.



## Conclusiones

La escena que presentamos inicialmente, cuando en pleno desarrollo de la violencia contrainsurgente la CNU organizó una reunión para repudiar la violencia política, parece aún más inverosímil. Los principales promotores de la violencia reclamaban la necesidad de “colaborar con las Fuerzas Armadas” para enfrentar el desafío de la “subversión apátrida”.

No obstante, ello fue posible. La CNU y el entramado de relaciones e influencia políticas que pudo desarrollar le habían dado a dicha organización un grado de poder considerable. Sin capacidad de movilización, a diferencia de otras organizaciones del peronismo, la violencia y los giros políticos coadyuvaron a su empoderamiento. El sentido de “amenaza” que los demás sectores del peronismo, especialmente en el ámbito sindical y partidario, veían y construían sobre las izquierdas peronistas y las organizaciones armadas serviría como una argamasa profunda.

La influencia de la CNU y su poder al interior del complejo contrainsurgente comenzó a resentirse durante el transcurso de la dictadura militar. Luego de 1977 el Ejército desestimaría la colaboración de los militantes de la CNU en la represión. Muchos de los miembros de la CNU se enfrentaron entre sí a raíz de la colaboración que habían mantenido con el Ejército. Allen de dicha pérdida, la influencia de los militantes de la CNU en el PJ y en las estructuras sindicales sobreviviría durante la democracia. Gustavo Demarchi sería en 1983 el candidato del PJ a la Intendencia Municipal. Una cantidad no menor de dirigentes gremiales habían sido miembros de la JSP y aliados de la derecha peronista y de la represión.

El caso local presentado, creemos puede contribuir a formular nuevas aristas sobre el fenómeno de la violencia represiva paramilitar. El desarrollo del paramilitarismo debe recoger una mirada que exceda las visiones instrumentales del mismo. No podemos seguir pensando el paramilitarismo



como una mera “operación” de las agencias y organismo de seguridad. El poder militar y policial claramente influenciaron y protegieron el desarrollo de la violencia paramilitar. En algunos casos fueron sus claros instrumentadores, pero su efectividad residió principalmente en aprovechar la existencia de las organizaciones del peronismo de derechas y la derecha nacionalista.

Muchas veces se ha afirmado que “la CNU era pata la Triple A en Mar de Plata”. La Triple A como tal, el entramado parapolicial dirigido por López Rega, no había extendido sus extremidades alcanzado a la comunidad política marplatense. La CNU pudo obtener capacidades logísticas de dicha relación, pero bajo ningún punto de vista era una mera extensión del poder del esotérico ministro. Su poder se sustentaba en la combinación de un pavoroso talento para la violencia y en la capacidad de sus dirigentes para influenciar y dirigir a amplios sectores del peronismo, que fueron hábilmente utilizadas para hacerse del control de instituciones estatales (la Universidad y el Poder Judicial), recuperar la conducción del PJ e influenciar abiertamente a los sectores sindicales.

## Bibliografía

Bartolucci, M. (2018) *La Juventud Maravillosa. La peronización y los orígenes de la violencia política. 1958-1972*. Buenos Aires: Eduntref.

Besoky J. (2016) “Violencia paraestatal y organizaciones de derecha. Aportes para repensar el entramado represivo en la Argentina, 1970-1976”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. París. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/68974>. [visitado noviembre 2021]



Besoky, J. (2015). *La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)*. Tesis de Doctorado en Historia. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Bozzi, C. (2007) *Luna Roja. Desaparecidos de las playas marplatenses*, Mar del Plata: Ediciones Suárez.

Califa, J. y Millán, M. (2016) “La represión a las universidades y al movimiento estudiantil argentino entre los golpes de Estado de 1966 y 1976”, *Revista de Historia Iberoamericana*. Madrid. Disp. en: <https://core.ac.uk/download/pdf/159290388.pdf> [visitado noviembre 2021]

Carnagui, J. (2016). *Nacionalistas, católicos y peronistas. Auge, afianzamiento y reconfiguración de la CNU La Plata, 1955-1974*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Cecchini, D. y Elizalde Leal, A. (2016). *La CNU: el terrorismo de estado antes del golpe*. Buenos Aires; Miradas al Sur.

Damin, N. (2013) “La transformación organizacional en el justicialismo de los setenta: La Juventud Sindical Peronista (1973-1976)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. París. Disponible en <http://journals.openedition.org/nuevomundo/65399>; DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.65399> [visitado noviembre 2021]

Díaz, M. (2008) “La CNU y el proceso de re - territorialización en la Universidad de Mar del Plata (1974 - 1976), presentada en las II Jornadas de Estudios sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano, Universidad Nacional del Sur.

Franco, M. (2012), *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973 - 1976*, Buenos Aires: FCE.

Franco, V. (2002) “El Mercenarismo corporativo y la sociedad contrainsurgente”, en *Estudios Políticos*, nº 21, Medellín, pp. 54-82.

Gil, G. (2014) “Nacionalización y represión en la Universidad de Mar del



Plata. El cierre de las carreras de ciencias sociales (1975 -1977)", *Estudios Sociales*, Año XXIV N° 47, Santa Fe, pp. 129 - 162.

Izaguirre, I (2011) «La Universidad y el Estado terrorista. La Misión Ivanissevich.», *Conflicto Social*, N° 5, Buenos Aires, pp. 287-303. Disp. en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/380/345>. [visitado noviembre 2021]

Ladeuix, J (2005). "La Mazorca de Perón: prácticas e ideologías de la derecha peronista. Una aproximación a partir de un estudio de caso. Mar del Plata 1970-1976.", presentada en las X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad de Rosario.

Ladeuix, J (2010) "Los últimos soldados de Perón: Reflexiones en torno a la violencia paraestatal y la derecha peronista a través de una experiencia local. 1973 1976" Boholavsky, E. y Echeverría, O., *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del II Taller de Discusión*, UNICEN.

Ladeuix, J. (2007). "El General frente a la Sinarquía. El discurso de Carlos Disandro en la formación de la CNU y su impacto en el peronismo", presentada en la XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Universidad de Tucumán.

Ladeuix, J. (2014) "El Partido Justicialista durante la primera mitad de la década del 70'. De la normalización al disciplinamiento a través de un análisis de las estructuras partidarias locales" en Melon J. y Quiroga, N. (comps.) *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1973*, (pp. 205 - 237), Rosario: Prohistoria

Ladeuix, J. (2014) *Perón o muerte en la Aldea. Las formas de la violencia política en espacios locales del interior bonaerense 1973 - 1976*. Tesis de Doctorado en Historia. Mar del Plata: Facultad de Humanidades de la UNMdP.

Ladeuix, J. I. (2018). "Tejiendo legitimidad con hilos de violencia. Los



asesinatos del Cnel. Reyes, Enrique Fiorentini y la familia Báez en 1976”. *PolHis. Revista Bibliográfica Del Programa Interuniversitario De Historia Política*, (22), 218-247. Rec. a partir de <https://polhis.com.ar/index.php/polhis/article/view/307>. [visitado noviembre 2021]

Lorenzetti, L. Montero, M. y Zapata A. (2017) “Estructuración represiva, tramas de la violencia estatal y paraestatal. Potencialidades de los abordajes a escala regional/local (Bahía Blanca, 1973-1983) en *Cuadernos del Sur - Historia* 46 (vol. 1). Bahía Blanca, pp. 57-77. Disp. en <https://revistas.uns.edu.ar/csh/article/view/1745> [visitado noviembre 2021]

Merele, H. (2017) La depuración ideológica del peronismo en General Sarmiento, 1973-1974: una aproximación al proceso represivo durante los años setenta constitucionales a partir del caso de Antonio Tito Deleroni. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.524/pm.524.pdf>. [visitado noviembre 2021]

Rodríguez Agüero, L. (2013) “Violencia paraestatal y construcción del “enemigo interno”. El caso de Mendoza (Argentina), 1973-1976” *A Contracorriente*, 11(1), North Carolina, pp. 191-218.

Rodríguez, L. (2015) *Universidad, peronismo y dictadura, 1973-1983*. Buenos Aires: Prometeo.

